

LETRAS

LETRILLAS

L&TRONES

70

LETRAS LIBRES
MARZO 2012

ASTRONOMÍA

LA AVENTURA DE LA EXPLORACIÓN DEL COSMOS

M^ª TERESA GIMÉNEZ BARBAT

Desde los albores de la humanidad, hemos dirigido la mirada al cielo con asombro, maravilla, reverencia y, muchas veces, miedo. Y a los astros que lo pueblan les hemos atribuido toda clase de intenciones. Pero, a medida que los instrumentos del conocimiento, la ciencia y la tecnología se han perfeccionado, el cielo se ha ido despojando de la carga supersticiosa que le lastraba, aunque sigue siendo capaz de asombrarnos y hacernos soñar.

La comprensión del cosmos es cada vez más afinada: vuelve concretos temores justificados a la vez que se convierte –vistos los peligros que nos acechan y el conocimiento del irremediable final del Sol– en la única esperanza de nuestra especie (y, quizá, hasta de la vida) a largo plazo.

El cielo es nuestro destino, por eso ha sido y es tan importante la exploración de la Luna y de los planetas más próximos. El envío de dos

naves idénticas, *Voyager 1* y *Voyager 2*, a recorrer los sistemas planetarios de Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, más allá del cinturón de asteroides, marcó un hito inolvidable en los ochenta, y durante estos años nos hemos familiarizado con imágenes fascinantes de los planetas del sistema solar, de sus lunas y de sus anillos. *Curiosity*, nave de exploración de superficie, está ahora en camino a Marte y Roscosmos, la agencia espacial rusa, asegura que pronto habrá una estación estable en la Luna, donde los humanos podrán ir de vacaciones dentro de veinte años.

Pero ¿qué ocurre más allá? ¿Qué hay alrededor de las otras estrellas? La búsqueda de otros planetas esconde la búsqueda de la vida, de la posibilidad de que no seamos una única chispa de intención en el universo. Y también de encontrar un lugar que pueda acogernos si hubiera que abandonar el solar donde, quizá, se originó. Esto ha impulsado a las mentes indagadoras de la humanidad. A finales del siglo XVI, Giordano Bruno fue el primero en sugerir que las estrellas que vemos podrían ser como el Sol y estar orbitadas por lunas como la de la Tierra. Como sabemos, ese atrevimiento le costó la vida. Cien años más tarde, en un lugar más seguro, Christiaan

Huygens encaró tenazmente la búsqueda de esos planetas extrasolares o *exoplanetas*. Lamentablemente, en su época era una tarea imposible: la luz de una estrella era demasiado poderosa como para que, con los precarios medios a su alcance, pudiera atisbar un planeta en su proximidad.

Estas investigaciones continuaron hasta el siglo XX y dieron lugar a todo tipo de conjeturas, como la de los dos planetas jovianos que acompañan supuestamente a la estrella de Barnard (nunca ha sido confirmada), o al descubrimiento de un planeta orbitando alrededor del pulsar PSR 1257. Pero aquello que deseábamos, la posibilidad de encontrar un planeta que girase alrededor de una estrella como el Sol, no llegó hasta 1995. Las fantásticas noticias vinieron de la Universidad de Ginebra, donde un profesor suizo, Michel G. E. Mayor, y su estudiante de doctorado, Didier Queloz, descubrieron inesperadamente que la estrella 51 (51 Pegasi b) de la constelación de Pegaso mostraba alteraciones que solo se podían explicar por la presencia de un planeta masivo que afectaba al juego gravitatorio.

Ambos astrónomos tienen una larga experiencia. Michel G. E. Mayor es físico y obtuvo su doctorado en astronomía en el Observatorio de Ginebra en 1971. Trabajó en el Observatorio de Cambridge, el Observatorio Europeo Austral (ESO), en Chile y en Hawái. Es autor y/o ha participado en más de trescientas publicaciones científicas y ha recibido diversos galardones, entre ellos el Marcel Benoist, el Balzan, la medalla Albert Einstein y el premio Shaw de Astronomía. Didier Queloz, por su parte, es un astrónomo ginebrino de 46 años con un prolífico historial en la búsqueda de exoplanetas.

Por el descubrimiento de ese primer exoplaneta y por el desarrollo pionero de nuevos instrumentos y técnicas –como el High Accuracy Radial Velocity Planet Searcher (HARPS)–, ambos científicos han sido galardonados en España en la cuarta edición del Premio Fundación BBVA

Fronteras del Conocimiento en la categoría de ciencias básicas, cuyo jurado presidió Theodor Hänsch, premio Nobel de Física en 2005. David Spergel, titular de la cátedra Charles Young de Astronomía en la Universidad de Princeton, dijo sobre estos astrónomos que “su trabajo ha creado un nuevo campo en la astronomía y ha ampliado la visión de la humanidad”. Athena Coustenis, investigadora en el Laboratorio Espacial Lesia, ha destacado que “nos han permitido dar pasos de gigante para comprender mejor el origen y la evolución de los sistemas planetarios”.

Desde aquel descubrimiento excepcional, los galardonados se han dedicado a explorar, descubrir y estudiar más de setecientos planetas extrasolares. Incluso varias *super Tierras*, planetas que son un poco más voluminosos que el nuestro.

Sin embargo, el Santo Grial de la exploración actual de exoplanetas es encontrar, precisamente, ese planeta de características parecidas a las de la Tierra, rocoso y a una distancia que le permita tener agua líquida en la superficie. Los más recientes descubrimientos –como el de uno de los planetas del sistema Gliese 581, descubierto en 2007, del doble de tamaño de la Tierra– han sido posibles gracias al HARPS, verdadero cazador de planetas de masa pequeña. “Es sorprendente lo lejos que hemos ido desde que descubrimos el primer

exoplaneta alrededor de una estrella ‘normal’ en 1995”, dice Mayor. “La masa de Gliese 581 es ochenta veces más pequeña que la de 51 Pegasi b. Un tremendo progreso en solo catorce años.”

Según han advertido los dos astrónomos, aún no ha aparecido el “gemelo” de la Tierra, aunque, señalaron, habrá que estar “abierto a todo”, porque de aquí a diez años se esperan grandes sorpresas en astrofísica. Actualmente se han realizado las primeras mediciones de algunas de las atmósferas de los exoplanetas descubiertos. Recientemente, los dos astrofísicos han manifestado que aún no hay respuesta sobre la posibilidad de existencia de vida en estos planetas, pues consideran que el principal reto ahora es tratar de entender la física de su formación.

La ciencia relacionada con los exoplanetas se encuentra en un momento muy maduro. Al hilo de las investigaciones de Mayor y Queloz, se están desarrollando nuevos instrumentos de observación astronómica que permitirán avanzar significativamente en este campo. Según Xavier Barcons, del Instituto de Física de Cantabria y presidente del Consejo de Organización Europea para la Investigación Astronómica en el Hemisferio Austral, los primeros exoplanetas potencialmente habitables se descubrirán, probablemente, en la próxima década. A principios de febrero de este año, *The Astrophysical Journal Letters* anunció que un equipo internacional de astrónomos, dirigidos por el español Guillem Anglada-Escudé, ha descubierto otro planeta –del tipo súper Tierra– a veintidós años luz que alberga las mayores probabilidades hasta ahora de tener agua y vida.

Este sería el hallazgo, y en parte constituye la motivación de tantos astrónomos profesionales y aficionados a explorar el cosmos. “Lo que realmente queremos, el auténtico desafío, es entender si la vida es un fenómeno común en el universo”, dijeron Mayor y Queloz. Esto lo sabremos porque la vida deja su

impronta en la atmósfera de los planetas. Un sello inconfundible. La señal de que no vamos a estar solos. Sería importante que las agencias espaciales considerasen este objetivo como una prioridad. –

IN MEMÓRIAM

ELOGIO INTEMPESTIVO DE CARLOS PUJOL

de JORDI GRACIA

Ante las sombras alucinadas de Leopoldo María Panero o la maniática personificación del personaje de Pere Gimferrer, nadie pensaría que la cordial corrección de Carlos Pujol escondía a un buen poeta. Lo fue con la misma vistosidad mate que tuvo el aire quebrado o descoyuntado de José María Valverde, atado a la fábrica de las obras de divulgación pero igual de atado a la poesía hasta el final como ese *Ser de palabra* que quiso ser. Claro que ha sido uno de los capitales morales de Carlos Pujol, incluso para no perder su propio aire ahilado de trabajador eficiente y alto empleado de la macroempresa Planeta en los últimos treinta o cuarenta años. Ahí anduvo ocupado haciendo informes, emitiendo dictámenes, resolviendo admirablemente traducciones, mejorando manuscritos. Pero siempre circulando al mismo tiempo, como novelista y ensayista, por el interior de los hombres: en el París de la Segunda Guerra, en la Barcelona de posguerra o en el fin de siglo también francés, en los pliegues y recodos, en las minucias que lo contienen todo, como su poesía. Pero él era visible apenas una vez al año, en torno a un premio con micrófonos y cámaras, y muy raramente en algún recital de poemas (porque apenas se sabía que los hacía).

Desde que La Veleta de Granada reunió sus *Poemas* en un leve y hermoso volumen era ya imposible ignorarlo, y si me dejan una confidencia pertinente, entre los



FOTO: NASA



+Carlos Pujol (1936-2012).

propósitos más firmes de Domingo Ródenas y yo al redactar nuestra *Derrota y restitución de la modernidad* estuvo destacar la valía del escritor muy por encima de su invisibilidad usual. Todos sus poemas dicen lo mismo, él mismo lo ha dicho más de una vez por escrito repitiendo unas líneas de Paul Claudel, pero no hay manera de saber qué puede ser eso que siempre dicen sus poemas si no es leyéndolos uno a uno y cada uno de ellos, en el formato de libros unitarios o en el formato abierto de inventario de las *Vidas de los poetas*, *Los aventureros* o los gozosos *Desvaríos de la edad* en clave de soneto.

El elogio del poeta empieza por la humildad de saber la “cariñosa indiferencia” que le espera. La frase es suya y está en el delantal telegráfico que escribió para el tomo de la Veleta, pero sus veinte años últimos han sido de una fecundidad que pone el vértigo en los ojos y la emoción en la cabeza sin querer, como si esos poemas sobre la vida humilde, la vida moral de un hombre culto y sofisticado sin la menor altanería de hombre culto y sofisticado, no pudiesen ser de otro modo que como son. A quienes disfrutaban con los poemas más concisos y secos de Joan Margarit o de Luis García Montero, a quienes les gustaron los demarques de moralista sabio de José María Valverde o a quienes todavía les conmueven un puñado de poemas de Jaime Gil de Biedma y otro puñado de Ángel González ha de gratificarlos con felicidad la modulación translúcida e irónica de un creyente cristiano con la perpleji-

dad a flor de piel: “Aunque a medio decir, / en verso, oscuramente, entre músicas tenues como el aire, / para que no se entienda, / lo he dicho casi todo de mí mismo. / Es una historia extraña y tan vulgar / como un tiempo de sueños y ceniza / (por más que pienso no me acuerdo de otra).”

Esto es un elogio intempestivo así que no hay razón para moderar la querencia por la poesía pausada y lúcida de un hombre que reservaba juicios literarios tremendistas, inconforme sin reservas con el mundo contemporáneo. En gran medida, también inconforme consigo mismo y su vida de productor de libros ajenos que muy raras veces satisfacían sus niveles de exigencia. Hace años le oí decir, con la sensación de que hablaba el poeta y no el editor de tonelaje, que la literatura europea y española de los últimos setenta años no había dado nada de valor superior a la literatura europea y española de los años anteriores a la guerra: nada quería decir nada, y la transitoriedad de una decadencia tan larga le parecía irreversible.

Discutí acaloradamente y sin el menor efecto ante la impasibilidad bondadosa y levemente misericordiosa del autor de algunos de los mejores aforismos de nuestras letras (están en *Cuaderno de escritura* y *Tarea de escribir*). Es de lo que trata su poesía: la melancolía expectante de un lugar que no existe pero ha de existir. Todo canto es elegía y memoria, nostalgia, ironía y a ratos, muy a ratos, cólera contra la miopía conformista de la mayoría, incluida la poesía viva y roma: “Insistentes, homónimas / bestezuelas, mandáis en el imperio / de la ridiculez / despótica; quedaos / con la jurisdicción de ahora mismo. / Lo vuestro es la caducidad. Se escribe / buscando las palabras / que duren escondidas / cuando seáis al fin la letra muerta.”

El optimismo biológico que profesó se da de bofetadas con esa percepción decepcionada y reticente, recelosa pero disimuladamente segura. Quizá es esa la raíz que

explique la festiva adicción terapéutica que provoca la lucidez de un poeta invisible. Tan enmascarado anduvo detrás de otros –Robert Browning o Job, Ulises o Vermeer de Delft– que podía parecer que sus poemas no nacían de su más refinada máscara de clásico: “el fondo de uno mismo es el secreto / que al conocerse ya no vale nada”. –

PERIODISMO CULTURAL LA MUJER DEL CÉSAR

✎ MALCOLM OTERO BARRAL

No existe un código claro acerca de qué debe saber el lector de diarios sobre las bambalinas de la noticias; sobre cuáles son los intereses y las relaciones que se encubren detrás de cada artículo. Y probablemente son las secciones de cultura de los periódicos las que abusan de un modo más recurrente de esta laguna para ocultar pequeñas corruptelas y prácticas dudosas.

Uno de estos usos que se esconden al lector consiste en que las editoriales paguen y organicen viajes al extranjero con periodistas para entrevistar a un escritor. Esto es, si uno lee que un redactor de cultura entrevista en Irlanda, Estados Unidos o Egipto a un autor, es natural que piense que el entrevistado es importante, en tanto que el periódico ha enviado y sufragado el viaje del reportero. Con este sistema muchos periodistas culturales españoles han disfrutado unos días en Oriente Medio, en Nueva York, en Berlín o en París a cargo de los editores. A menudo estos viajes son unas pequeñas vacaciones: pasar tres o cuatro días para una entrevista ofrece mucho tiempo de ocio en relación al que ocupa el trabajo. En el texto que finalmente aparece publicado, el entrevistador no suele reconocer quién ha pagado el viaje. Hay excepciones, claro. Guillermo Altares, de *El País*, dejó claro que la editorial Lumen organizó el viaje a Beirut en su entre-

vista a Rabih Alameddine. Pero la norma, incluso en ese mismo diario, es la contraria.

Otro caso es el de la crítica. El escritor y crítico Félix Romeo nunca reseñaba libros en los que su nombre apareciera en la dedicatoria o en los agradecimientos. Por extraordinario, su gesto rozaba lo quijotesco. Hoy la crítica está trufada de reseñas en las que crítico y autor son íntimos amigos o en las que los mentores y profesores critican a sus alumnos. Cuando T. W. Adorno señalaba en su ensayo *La crítica de la cultura y de la sociedad* que “[la crítica] se mantiene en la red en que se imbrican cultura y comercio”, no sabía hasta qué punto se quedó corto. La ausencia de rigor crítico hoy llega a límites ruborizantes. Hace poco, un catedrático emérito me decía, sin el más mínimo atisbo de culpa, que le encargó la reseña de su libro a otro profesor que hacía las veces de crítico. Lo sorprendente del asunto es que no se refería a una publicación universitaria. Hablaba del suplemento literario más leído en español. Ese mismo catedrático escribía, una semana antes de nuestro encuentro y para el mismo suplemento, la reseña de un libro de ensayos de un conocido poeta inglés. El texto alababa la tarea del prologuista y antólogo del que el profesor era, amén de un gran amigo, un mentor intelectual. Por si era poco, el prólogo objeto del elogio incluía agradecimientos al profesor. Los casos son infinitos y se dan en casi todos los medios.

Que muchos periodistas son escritores no solo lo atestiguan los artículos de Camba, Chaves Nogales o Gaziel. Lo demuestra la gran cantidad de libros que cada año publican autores que vemos firmar habitualmente en los periódicos. Como no podía ser de otro modo, muchos de estos profesionales se encargan de asuntos culturales. Usted ya se imaginará, después de lo escrito hasta ahora, que ante la potencial existencia de conflictos

no siempre actúan como cabría esperar. Como ejemplo, un prestigioso cronista español ha viajado a varias ciudades a costa de una editorial concreta sobre la que ha escrito dos docenas de artículos en su periódico. En 2009 publicó, con el mismo editor, un libro que recoge sus mejores crónicas. Huelga decir que, una vez publicado el libro, el periodista ha continuado escribiendo sobre los libros de la editorial y viajando a sus expensas. Parece que, en la prensa cultural, cabe el negativo de la cita de Plutarco y la mujer del César puede estar bajo sospecha permanente.

El sentido común más primario nos dice que el lector merece que le expliquen si una entrevista está pagada por su diario o subvencionada por quien resulta beneficiado por su publicación. Si los suplementos de viajes serios no permiten que los operadores se hagan cargo de los vuelos ni de los hoteles, cómo se entiende que en las secciones culturales ni siquiera se obligue a mencionarlo de modo explícito en el artículo o en la entrevista.

Tampoco se puede pretender que sea el mismo lector el que conozca el enmarañado mapa de conexiones del mundo literario. Esa obligación recae en los medios que deberían evitar el *quid pro quo*, los favores, el nepotismo y el clientelismo.

Todas las redacciones tienen sus reglamentos y códigos deontológicos. Unas ligeras pesquisas me descubren que así como en la sección de economía los límites están claros, en la mayoría de los medios no hay mención alguna a la cultura. Quizás porque al periodista cultural se le presume cierta honestidad. O quizás porque la cultura no importa demasiado y aporta pocos y exigüos anunciantes. Posiblemente tengan razón y nos estemos preocupando demasiado por algo insignificante. Al fin y al cabo, los hechos denotan que es más relevante una nueva versión del iPhone que un premio nacional de literatura. —



Foto: Infoblam

+Un rival para Chávez.

VENEZUELA ¿ENSAYO GENERAL?

IBSEN MARTÍNEZ

“B”rutalidad de la prudencia” llamó Pier Paolo Pasolini a la calculada reticencia que mostraban los activistas de la oposición con quienes había hablado yo en las semanas que precedieron a las elecciones primarias. Muchos de ellos, quizá demasiado acostumbrados a perder elecciones ante el carisma y la munificencia de Chávez, contaban y pesaban sus palabras, por no alentar engañosos entusiasmos.

Embrutecido por esa misma prudencia, acostumbrado también a perder indefectiblemente mi voto opositor desde mucho antes de la Era Chávez, acudí el domingo al colegio donde estoy registrado en la calle real de Prado de María, dispuesto a reportar otra decepción. La sorpresa fue mayúscula: creí estar en unas elecciones presidenciales, tan larga era la cola de votantes.

La gran afluencia y la conducta de los votantes visibles en los centros de votación de todo el país dejaba ver que la consigna de la MUD de alcanzar la mayor participación posible había sido atendida. En las colas del oeste de Caracas se advertía desafío y júbilo. Particularmente notable fue el crecimiento de la participación juvenil, constatada en centros electorales de muy diverso estrato y en todas las regiones del país. En Guayana, la muy opositora región siderúrgica que alberga a la mayor representación sindical del país y donde la conflictividad social es muy acusada, las colas mos-

traban desde temprano un talante carnavalesco y retador. Lo que me lleva a hablar de los suboficiales y soldados que resguardan el material electoral y garantizan orden público.

Apenas una semana antes, el domingo 4 de febrero, Hugo Chávez presidió una parada militar a todo trapo. El motivo fue conmemorar la fecha aniversaria de su fallida intentona de golpe militar, en 1992. Característicamente, al mismo tiempo que Chávez no deja de tachar a sus adversarios de “golpistas”, a propósito del golpe que lo apartó del poder durante menos de veinticuatro horas en abril de 2002, y cuando su talante megalómano lo ha llevado a hacer de una sangrienta astracanada que culminó para él en rendición y cárcel una “sublevación cívico-militar contra la oligarquía y el neoliberalismo” del extinto Carlos Andrés Pérez.

Los días previos a la magna celebración, los caraqueños nos vimos ultrajados por las ruidosas maniobras de los cazas Sukhoi rusos que, sobrevolándonos, evocaban otra cruenta bufonada que, meses más tarde, siguió a la intentona del 4-F. Durante el desfile, oficiales de alto mando reiteraron pretoriana mente su compromiso personal con Chávez. “La Fuerza Armada es chavista”, declaró el comandante del desfile.

Por contraste, la socarrona simpatía que los suboficiales y efectivos de tropa, custodios de la elección primaria, mostraban a los votantes en las colas nutrió los comentarios de todo el mundo, tanto en Twitter como en las busetas por supuesto. Esto no lo dicta mi subjetividad; fue la apreciación de millones de votantes en todo el país.

Se trata de algo que debería dar qué pensar al generalato chavista que ha llegado a amenazar con desconocer los resultados de octubre si estos llegasen a serle adversos a la Revolución Bolivariana. No es desdeñable el hecho de que estas manifestaciones de parte de los “soldaditos” se registrasen solo una semana después del gran desfile militar del Día de Júbilo Nacional.

Imparto ahora un par ocurrencias del día en que todo hacía esperar que el miedo a ser despedido de su trabajo, en un país donde el estado es el gran empleador, inhibiera a muchos descontentos de manifestarse en las primarias. La primera: muchos habitantes de barriadas conocidas como “rojas-rojitas”, esto es, donde impera la intimidación, *à la cubaine*, de los llamados “colectivos bolivarianos”, se registraron masiva, espontáneamente y con la debida antelación en centros de votación distantes de sus hogares. Otra: en Caracas, donde las favelas se extienden sobre cerros inaccesibles como no sea en vehículos rústicos —cuyos choferes son llamados *jeep-seros*—, este cronista pudo ver cómo, desafiando la coacción, una cooperativa de transporte se dedicó a bajar y subir votantes *gratuitamente*. Algo que en cualquier elección pasada no habría dejado de tener consecuencias sumamente graves para los choferes.

¿Qué cabe esperar de Capriles Radonski como candidato opositor en las presidenciales de octubre de 2012? Para empezar, la vocación unitaria tanto de la MUD como del electorado opositor garantiza que Capriles parte con tres millones de votos en el bolsillo. Esto significa que la oposición, que ha venido de menos a más en las últimas elecciones, y que hace poco más de un año ya obtuvo 52% de los votos por sobre el chavismo en elecciones parlamentarias, cuenta ahora con un candidato muy consensuado y matemáticamente ganador. Por lo que atañe al equipaje político de Capriles, no es aventurado decir que su exitosa trayectoria como gobernador estatal y su talento concertador hacen de él un candidato capaz de captar votos entre los millones de decepcionados electores chavistas. La victoria de Capriles, de paso, demuestra lo que —¡al fin!— repiten hasta los analistas más cautelosos: el mito de la maquinaria electoral de Acción Democrática y Un Nuevo Tiempo, vetustos partidos que apoyaron la candidatura del gobernador del petrolero estado Zulia, Pablo Pérez, es solo eso: un mito del pasado. La fuerza de la inventiva de las organizaciones sociales no partidistas

resultó tan decisiva como el músculo de Primero Justicia, el joven partido nacional de centro derecha liderado por Capriles.

La candidatura Capriles hace ahora más viable una coalición electoral que vaya más allá de la confederación de vetustas burocracias que partidos como AD y UNT han representado hasta ahora en el seno de la MUD. Esta elección deja ver que acaso Chávez haya tenido razón al decir que ni AD, ni sus mustios desprendimientos como UNT, ni el desvencijado Copei (demócrata cristiano) volverán. Parece la hora de una vasta coalición de *toda la sociedad organizada*, y ya no solo de los partidos que se han arrogado su representación.

Tan vasta como es grande la sorpresa que estas elecciones primarias han deparado a todos los venezolanos. Muy especialmente al comandante Chávez. —

LITERATURA

VENDRÁ LA MUERTE Y TENDRÁ TUS LETRAS

✎ MAURICIO MONTIEL FIGUEIRAS

■ Cuando salió del mutismo que lo atrapó los últimos veinte años de su vida, Valery Larbaud solo dijo: “Buenas tardes a las cosas de aquí abajo.”

■ Cuando desapareció, Antoine de Saint-Exupéry volaba un Lightning P-38. Una vidente checa le había dicho: “Evite el mar a partir de los cuarenta años.”

■ Cuando Antón Chéjov murió, su cadáver fue etiquetado erróneamente en el tren que lo transportó. “Ostras frescas”, se podía leer en su ataúd.

■ Cuando Dylan Thomas murió, su editor identificó el cuerpo y tuvo que explicar qué es un poeta. “Escribía poesía”, reza el acta de defunción.

■ Cuando murió, Samuel Beckett había reducido el decir a tonos esenciales. Su lápida, dijo, podía ser de cualquier color mientras fuera gris.

- Cuando murió, Jorge Luis Borges tenía graves dificultades para leer. Sonrió al entrever la biblioteca diáfana que le brindaba la eternidad.
- Cuando murió, Italo Calvino diseñaba propuestas para el milenio venidero. Dejó la pluma y entró en una ciudad con nombre de mujer sigilosa.
- Cuando murió, Albert Camus se había negado a utilizar el cinturón de seguridad. El reloj del Facel Vega Sport marcaba las 13:55 horas.
- Cuando murió, Rosario Castellanos intentaba conectar una lámpara. Su electrocución sumió a Tel Aviv en una momentánea oscuridad medieval.
- Cuando murió, Joseph Conrad dominaba cuatro idiomas. Al momento de grabar su nombre en la lápida, sin embargo, se cometieron tres errores.
- Cuando murió, Honoré de Balzac tenía los ojos abiertos. Cincuenta mil tazas de café bebidas a lo largo de su vida le impidieron cerrarlos.
- Cuando murió, Fiódor Mijáilovich Dostoievski hinchó los pulmones hasta reventar. En Siberia el hielo se agrietó en medio de un sismo epiléptico.
- Cuando murió, Gustave Flaubert seguía buscando la palabra exacta. La hemorragia cerebral arrasó con las frases pensadas para su despedida.
- Cuando murió, Nikolái Gógol caminaba por el filo de la locura. Al fondo del precipicio se agitaban almas muertas envueltas en sus capotes.
- Cuando murió, Graham Greene sufría los trastornos de la bipolaridad. Dudó entre dedicar su último pensamiento a su esposa o a su amante.
- Cuando murió, Friedrich Hölderlin festejaba sus bodas de coral con la demencia. Creyó emprender un nuevo paseo hacia la torre de Tubinga.
- Cuando murió, James Joyce esperaba que llegaran su esposa e hijo. Lo distrajerón los rugidos de leones que se iban a oír desde su tumba.
- Cuando murió, Franz Kafka había encargado a Max Brod que destruyera sus manuscritos. Ignoraba que hay insectos, castillos y pesadillas indestructibles.

- Cuando murió, José Lezama Lima se deshizo de la telaraña del asma. Vio así que sus palabras eran las raíces de una enorme ceiba de fuego.
- Cuando murió, Clarice Lispector tenía casi inmóvil la mano derecha. Con la izquierda se irguió para seguir el latido de un corazón salvaje.
- Cuando murió, Jack London creyó que tendría tiempo de atender el llamado de la selva. La marea de la morfina lo arrastró intempestivamente.
- Cuando murió, Malcolm Lowry patentó un coctel a base de ginebra y amital sódico. El ukelele guardó sus notas finales para un réquiem.
- Cuando murió, Herman Melville naufragaba en los mares del olvido. A lo lejos, sin embargo, ardía el brillo salvador de la ballena blanca.
- Cuando murió, Vladimir Nabokov exhaló tres gemidos en escala decreciente. Al otro lado del mundo una mariposa había comenzado a aletear.
- Cuando murió, Georges Perec diseñaba unas instrucciones de uso para su defunción. El cáncer llegó con todas sus letras para interrumpirlo.
- Cuando murió por causas no aclaradas y con ropas ajenas, Edgar Allan Poe captó el aleteo de un cuervo. “Que Dios ayude a mi pobre alma”, dijo.
- Cuando murió, Marcel Proust miraba fijamente las paredes de su dormitorio. El corcho que las recubría ahogaba el rumor del tiempo perdido.
- Cuando murió, Alexandr Pushkin ignoraba que su arma había sido manipulada para perder en el duelo. San Petersburgo desfallecía de frío.
- Cuando murió, Arthur Rimbaud tenía una sola pierna. La otra había decidido amputarla al cumplir los veinte años y se llamaba literatura.
- Cuando murió, Winfried Georg Sebald conducía un Peugeot 306. La colisión abrió en el aire un hueco por el que se asomaron los fantasmas de Europa.
- Cuando murió, León Tolstói se hallaba en la estación de Astápovo. El oscuro tren de la neumonía llegó puntualmente para que él lo abordara.



■ Saint-Exupéry antes de desaparecer.

- Cuando murió, Walt Whitman pensaba que al fin podría oír crecer la hierba. Su ataúd de roble se cubrió de flores que seguían germinando.
- Cuando murió, Oscar Wilde nadaba en las aguas procelosas de la indigencia. “La vida no puede escribirse; solo puede vivirse”, había dicho.
- Cuando se suicidó, Reinaldo Arenas quería huir del exilio antes que anoheciera. “Cuba será libre. Yo ya lo soy”, escribió en su despedida.
- Cuando se suicidó, Walter Benjamin olfateaba miedo en el viento de los Pirineos. La morfina fue llevándolo a los brazos de un ángel nuevo.
- Cuando se suicidó, Paul Celan permitió que el agua del río se mezclara con su sangre. La leche negra de la noche se derramaba sobre París.
- Cuando se suicidó, David Foster Wallace ponía punto final a una broma infinita. La soga al cuello fue su última nota a pie de página.
- Cuando se suicidó, Ernest Hemingway cargó su escopeta favorita con dos cartuchos. La detonación liberó su sangre conquistada por el hierro.
- Cuando se suicidó, Cesare Pavese pensaba en la mirada de la actriz Constance Dowling. “Vendrá la muerte y tendrá tus ojos”, escribió.
- Cuando se suicidó recurriendo al *seppuku*, Emilio Salgari había enviado una carta a sus editores. “Los saludo rompiendo la pluma”, concluía.
- Cuando se suicidó, Virginia Woolf traía los bolsillos llenos de piedras. Dejó a su marido una carta que concluía así: “No creo que dos personas pudieran haber sido más felices de lo que lo hemos sido nosotros.” –